

Fue transcrito el contenido íntegro del códice entre 1927 y 1932 por el estudioso norteamericano de arte medieval W. Muir Whitehill, que conoció el manuscrito en 1927 cuando llegó a Santiago acompañando a Kingsley Porter; poco a poco fue realizando transcripciones parciales hasta completarlas en un larga estancia en Santiago en 1932. En 1934 entregó el resultado de sus trabajos al Seminario de Estudios Galegos, de Santiago, para su publicación. El entusiasta promotor de ésta había sido el arqueólogo Jesús Carro, que se encargó en parte de la corrección de pruebas y contactos con la imprenta. Tal edición se había propuesto como objetivo "dar el primer texto completo del manuscrito íntegro más antiguo conocido del Libro de Santiago", con lo que Whitehill y sus patrocinadores confiaban crear "una herramienta valiosa en las manos de otros investigadores" (50). De la impresión se encargó la Imprenta Nos, situada en la Rúa del Villar de Santiago, propiedad de Angel Casal, miembro del Seminario de Estudios Galegos, que había venido ocupándose generosamente de realizar las publicaciones de éste. En 1936, al sobrevenir la guerra civil, había tirado ya la imprenta, por su cuenta y conveniencias, todos los pliegos del volumen de transcripción del Calixtino, así como los del volumen II, con la parte musical del códice y las láminas destinadas al vol. III (51). Para el texto latino la impresión se hizo sin las debidas correcciones de pruebas, que, además, nunca fueron cotejadas con el propio Códice (52). La tirada estaba prevista en mil ejemplares. Asesinado el

---

años después FRIEDEL, 76, menciona otro(?) proyecto del Cabildo compostelano en el mismo sentido, quizás de López Ferreiro, a la sazón Canónigo-Archivero de la Catedral; el Marqués de la Vega-Inclán, cit. p. 131, habla ya en 1927 de un nuevo plan de P. Galindo Romeo, que éste acarició largo tiempo sin que llegara a cuajar, aunque había iniciado los trabajos preparatorios.

(50) WHITEHILL, "Libro...", XLIII.

(51) Las láminas habían sido tiradas por Hauser y Menet de Madrid, sobre clisés del Archivo Mas de Barcelona (WHITEHILL, "Libro", XXVII; PRADO, "Música", LXII); en 1944 se sometieron a retirada las del vol. II, probablemente en C. Bermejo Impresor, Madrid, para ponerles pie con las referencias al texto y a las partituras. Las páginas 1-86 del vol. II con la estampación musical fueron obra de los talleres Boileau-Bernasconi de Barcelona.

(52) La imprenta necesitaba liberar tipos para continuar la composición; obligada así a ir tirando pliegos, lo hizo según llegaban las pruebas vistas por ¿Whitehill?, ¿Carro?, y se hacían las (primeras) correcciones. Por su parte Whitehill, según confesaba poco tiempo antes de su muerte a uno de nosotros (Díaz y Díaz, cf. HERBERS, *Jakobsweg*, 53), había corregido sin todo el esmero necesario confiando en mejorarlo en pruebas sucesivas, con nueva consulta incluso del manuscrito. Esta corrección final nunca se llevó a cabo: la imprenta había dado por lista la edición, agobiada por sus propias necesidades, y quizás confiada en la diligencia correctora de Carro. A comienzos o mediados de 1936 todavía tenía juegos de pruebas en su poder Whitehill, según se deduce de la nota de SMYSER, 108, que le agradece habérselas dejado consultar, cuando él mismo corregía las suyas, probablemente a fines de 1936. Whitehill se había tomado con calma la corrección, acaso pensando retornar a Santiago para darle los últimos toques. Y entre tanto había estallado la guerra civil.

propietario de la imprenta y clausurados en el otoño de 1936 los locales del Seminario por orden gubernativa, se había procedido también a la incautación de la imprenta y de todas las publicaciones pendientes guardadas en ella (53). Advertido Jesús Carro de que se preparaba la destrucción (es decir, la quema) de todas las revistas y libros del Seminario tirados y todavía guardados en la imprenta Nos, entre los que figuraba el Códice Calixtino, llevó a cabo su sigiloso traslado parcial a los sótanos de otra pequeña imprenta, "La Ibérica" (que también había trabajado en algunas ocasiones para el Seminario), con la colaboración, según parece, de Paulino Pedret. En 1941, la edición sufrió otro traslado parcial (quizá consecuencia de la incautación de los bienes del Seminario por la Universidad según instrucciones del Ministerio de Educación Nacional), a dependencias universitarias (54). En 1943, por iniciativa de F. J. Sánchez Cantón, se decidió que la diera a luz el "Instituto Padre Sarmiento de Estudios Científicos, encargándose de esta misión Pedret Casado. Se previó entonces que la imprenta santiaguesa que había custodiado los pliegos se encargase de componer los Estudios, y sobre todo la copiosa fe de erratas del vol. I. Al final, no sabemos por qué, figuró como responsable de toda esta labor la Imprenta C. Bermejo, de Madrid.

La obra apareció al fin en 1944, con diversos grados de genuinidad: el primer volumen, de transcripción del Códice, con los pliegos tirados en 1936 en las condiciones recordadas (55); el segundo íntegro producto de las tiradas antes reseñadas; para el tercero se contaba sólo con las láminas ya impresas, y con los originales de los estudios finalizados hacia 1935, preparados por Whitehill, por el benedictino de Silos Germán Prado y por el investigador compostelano Jesús Carro. Estos estudios habían quedado pendientes de remitir a la imprenta antes de iniciarse la guerra porque, según acuerdo del Seminario de Estudios Galegos, habrían de ser traducidos del castellano al gallego antes de imprimirlos. En 1944 se procedió a componerlos en Madrid tal como estaban, sin ninguna actualización. Al último volumen se le antepuso un prólogo explicativo de Sánchez Cantón (56).

Muchas veces se ha insistido en la rareza actual de los ejemplares. Para comprenderla recuérdese que la tirada inicial se había previsto reducida, y que las aventuras de los pliegos impresos, guardados en rama sin empaquetar, y trasladados de aquí para allá, obligaron a prescindir

---

(53) Algunos de los datos aquí ofrecidos, contrastados con los que hemos obtenido por diversas vías, están ahora recogidos y analizados por I. DÍAZ PARDO, *Galicia hoy y el resto del mundo*, Sada 1987, 59-72.

(54) Al menos en parte, pues en 1942 estaban allí los pliegos del vol. II; los del libro I (¿pero todos?) seguían en la imprenta "La ibérica", de Piñeiro y Vázquez.

(55) Acompañado de una copiosa fe de erratas (p. 425-430), hecha no sabemos por quién en 1944, que no representa ni la tercera parte de las que contiene el texto y en la que en cambio a veces figuran como erratas lecturas correctas, o se repiten las mismas lecciones en la columna de editadas y en la de corrigenda, cf. HERBERS, *Jakobuskult*, 29.

(56) Que consiste sobre todo en la historia de la edición ("Libro", III, VII-X), sin detallar los azares de esta edición hasta que vio la luz, por lo que nos ha parecido interesante reconstruir su historia.